

Del compromiso social al obrerismo nacionalista: la JOC durante el franquismo en el País Vasco

(On the social commitment to the nationalistic task: the JOC during the Franquist period in the Basque Country)

González de la Cruz, Jesús
Univ. de Alcalá de Henares
Colegios, 2
28801 Alcalá de Henares

BIBLID [1136-6834 (2000), 30; 273-281]

El objetivo principal de este trabajo es mostrar el significado del nacimiento y desarrollo de la Juventud Obrera Católica (JOC) en el País Vasco, es decir, su evolución desde una postura espiritualista y poco comprometida con los problemas obreros y nacionalistas, hasta una postura, sobre todo en los años 60, totalmente identificada con el movimiento obrero y los valores nacionalistas, convirtiéndose en una plataforma de oposición al régimen franquista.

Palabras Clave: Iglesia. Acción Católica. Franquismo. Oposición. Nacionalismo. Mundo obrero.

Euskal Herriko Gazteria Langile Katolikoaren (JOC) sorrera eta garapenaren esanahia erakustea da lan honen helburu nagusia, hau da, espiritualismotik eta langileen eta abertzaleen arazoekin konpromiso gutxi agertzen zuen jarrera batetik, langile mugimendurekin eta baiio abertzaleekin guztiz bat egin arte izaniko bilakaera, 60ko urteetan batez ere, Francoren erregimenaren aurkako plataforma bilakatu zelarik.

Giltz-Hitzak: Eliza. Ekintza Katolikoa. Frankismoa. Oposizioa Abertzaletasuna. Langileen mundua.

Le but principal de ce travail est de montrer la signification de la naissance et du développement de la Juventud Obrera Católica (JOC) (Jeunesse Ouvrière Catholique) au Pays Basque, c'est-à-dire, son évolution à partir d'une attitude spiritualiste et peu compromise avec les problèmes ouvriers et nationalistes, jusqu'à une attitude, surtout dans les années 60, totalement identifiée au mouvement ouvrier et aux valeurs nationalistes, se transformant en une plateforme d'opposition au régime franquiste.

Mots Clés: Eglise. Action Catholique. Franquisme. Opposition. Nationalisme. Monde ouvrier.

El objetivo principal de esta comunicación es mostrar el significado del nacimiento y desarrollo de la Juventud Obrera Católica (JOC) en el País Vasco dentro del papel que la iglesia católica quiere jugar en el conjunto del franquismo desde sus orígenes. Todo ello, desde un doble punto de vista: por un lado, a partir del papel que le atribuye la iglesia como respuesta al problema de su escasa presencia en el mundo obrero; y por otro, desde el estudio de la propia organización en sí misma, teniendo en cuenta que se trata de un movimiento apostólico y educativo, no sindical ni político, que sirviéndose de la educación promueve el compromiso social ayudando a los jóvenes obreros a conocer su realidad, creando una conciencia de clase obrera unida a la práctica cristiana.

LA JOC DURANTE EL FRANQUISMO. ESTADO DE LA CUESTION

Es un hecho claramente demostrable la aportación de la JOC a la lucha por la creación de una nueva realidad política, social y económica durante el franquismo, es decir, su participación en el resurgir de un nuevo movimiento obrero, de una nueva conciencia social y de un nuevo sistema político. Todo ello, teniendo en cuenta que se trata de un movimiento apostólico y educativo, no sindical ni político, que sirviéndose de la educación promueve el compromiso social ayudando a los jóvenes obreros a conocer su realidad, creando una conciencia de clase obrera unida a la práctica cristiana.

La JOC es un movimiento que aparece en Bélgica en los años 20, siendo su principal promotor Monseñor Cardijn. A España llega el jocismo en un proceso de internacionalización en 1932, gracias a una serie de sacerdotes con inquietudes sociales (Valladolid y Cataluña). Posteriormente, la Guerra Civil trajo consigo la desintegración del movimiento hasta principios de los años 40, cuando grupos de base apoyándose en publicaciones exteriores y en restos de la antigua organización, crean de nuevo la JOC. A finales de 1947, aparece el Reglamento de la especialización obrera de la Acción Católica Española (ACE), por el que la jerarquía crea JOAC y HOAC, con la clara idea de evangelizar el mundo obrero.

El estudio de la evolución de la JOC durante el franquismo, deber ser desarrollado a lo largo de dos etapas bien diferenciadas: una etapa de gestación (47-56), y otra de auge (56-66). La primera, es la etapa de una JOC de base, primero paralelamente a la JOAC y luego unida a ella, que empieza a tener contactos serios con el movimiento obrero separándose del modelo reinante hasta ese momento. Paralelamente la JOAC vive más preocupada por temas de formación espiritual que por asuntos sociales. Con el tiempo se fueron dando cuenta que la organización debía derivar hacia una auténtica JOC, abandonando su paternalismo y luchando claramente por la Justicia Social... Así, finalmente se produce la adhesión de ambos grupos bajo las siglas JOC el 20 de junio de 1956. A partir de 1957, fecha en la que se produce la unificación de JOAC y JOC, toman un compromiso mayor dentro del mundo obrero, participando en las principales reivindicaciones sociales del momento, cumpliendo, por un lado, una labor de concienciación y educación, y por otro, una función de "tapadera" de militantes de grupos clandestinos, aprovechándose de sus privilegios como parte de la Iglesia: libertad de reunión, asociación y comunicación. Además, debido a su carácter internacional, se convierte en el perfecto intermediario entre el movimiento obrero exterior y el interior. Este compromiso dará lugar a la participación de sus militantes en la formación de nuevos sindicatos y partidos políticos aconfesionales (Comisiones Obreras, Unión Sindical Obrera, etc), y traerá consigo innumerables enfrentamientos con el Régimen y la Jerarquía, que culminarán en la crisis general de Acción Católica de 1966-68, que marcará el final de una etapa y el comienzo de otra que perdura hasta 1975, en la que el movimiento consigue una cierta auto-

nomía entrando de lleno en el movimiento obrero, hasta la crisis interna de 1973, consecuencia de la presión ejercida por el resto de grupos sindicales por su condición cristiana dentro del ambiente de los trabajadores.

La JOC ha sido siempre un movimiento educativo de jóvenes trabajadores, siendo una plataforma de creación de líderes para el movimiento obrero, es decir, una organización que desde la educación prepara para la movilización social. Para ello, utiliza un método educativo contrario al tradicional, basado en los hechos y realizado dentro del propio ambiente del trabajador (fábrica, barrio,...), recurriendo a la experiencia oral por ser accesible a todos. Su metodología, se apoya en la realización de encuestas basadas en el sistema "ver-juzgar-actuar" (Revisión de Vida), que les permiten estudiar la realidad social y tomar decisiones para su transformación. Los instrumentos utilizados para llevar a cabo esta labor de concienciación social son la campaña, el calendario, el periódico "Juventud Obrera", etc.

A pesar de nacer en el ámbito de una Iglesia que estaba plenamente identificada con el Régimen franquista y el espíritu de Cruzada de la guerra, esta organización tenía un fuerte espíritu obrero, que dio lugar por primera vez a la presencia de la Iglesia en el mundo laboral, marcando claramente un punto de inflexión con respecto a tiempos anteriores, en los que las actividades eclesíásticas en este ambiente se limitaban a labores espirituales y asistenciales, lo que trajo consigo el fracaso de esta tentativa. Otro de los resultados significativos del espíritu obrero de estos movimientos, fue la sorpresa que suponía la relación entre dos enemigos de la Guerra Civil: la Iglesia y el mundo obrero.

Por tanto, no es necesario repetir la importancia de este tema para la comprensión histórica del régimen franquista, fundamentalmente por el protagonismo de la Iglesia católica en todo el período, y por las funciones de los propios Movimientos especializados de Acción Católica. Estos movimientos son referencia obligada en toda historia de la España franquista más o menos seria. Y esto es así porque se han ganado, con su presencia y su papel, su mención en esta época de la historia de España. Esta mención hace referencia a su presencia en las luchas obreras quitándose la etiqueta de amarillismo de épocas anteriores y con una notable eficacia en sus objetivos y reivindicaciones sociales. Además suponen un hito único en lo que se refiere a la relación de los católicos, con el resto de estructuras sindicales marxistas, socialistas o anarquistas.

Sin embargo, hay que reseñar que la importancia de su acción no se corresponde con el relativo abandono historiográfico que padece. Existen varios trabajos monográficos que esbozan su actuación y desarrollo, siendo el estudio interno de la organización, la mística y la metodología de la JOC, ha sido el tema más estudiado en la escasa bibliografía sobre el tema. En este ámbito hay que señalar la tesis doctoral de J. J. Tamayo Acosta¹ y los trabajos de Florentino Sanz Fernández². Igualmente habría que señalar la existencia de estudios a nivel regional y provincial, como por ejemplo la tesina de J. Díaz Lucio³, las diversas contribu-

1. Tamayo Acosta, J.J. *Historia, pedagogía de la fe y teología de la JOC española*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1976.

2. Sanz Fernández, F. *Aportación de la JOC a la cultura obrera y a la formación de militantes para el movimiento obrero*, en XX Siglos "Los católicos y el nuevo movimiento obrero", número 22, 1994; y *Educación no formal en la España de la postguerra*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Colección de Tesis doctorales, número 187/90. Madrid, 1990.

3. Díaz Lucio, J. *La JOC en Extremadura*, Madrid, Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, 1977.

ciones de J. Balenciaga⁴, el manuscrito mecanografiado de M. Mougán⁵, la obra de José Castaño⁶, el estudio de Rafael Hinojosa⁷ y la reciente tesis de Francisco Martínez Hoyos⁸, que nos sirven como modelo para nuestro estudio sobre la realidad jocista vasca. De igual forma existen visiones generales de la historia jocista con carácter de memoria, que invitan a continuar la investigación sobre el tema, como son el libro, ya clásico, de J. Castaño⁹ y el artículo aparecido en la revista *Iglesia Viva* de V. M. Arbeola¹⁰.

Por otro lado, hay que señalar que la casi totalidad de los estudios realizados sobre la historia de la JOC y del resto de movimientos especializados de AC, han sido compuestos por militantes pertenecientes a las distintas organizaciones o personas de iglesia, lo que trae consigo una visión, en cierto modo, partidista y parcial de la realidad de este periodo. Está situación la convierte en una historia excesivamente interna, que quizá como consecuencia del cierto abandono y olvido a los que se ve sometida, reivindica, o mejor dicho, vindica, arduosamente y casi apológicamente, la importancia de su acción, con respecto a la de otras organizaciones obreras o políticas, en la lucha por la democracia.

NACIMIENTO DE LA JOC EN EL PAIS VASCO

El nacimiento de la JOC en Euskal-Herria, obedeció a unas condiciones determinadas. Estas condiciones florecieron enérgicamente debido a la evolución de que fueron objeto los factores fundamentales sobre los que se asentaba la sociedad vasca.

La clase obrera vasca, tras una larga etapa de silencio como consecuencia de los primeros años de la posguerra, empieza a revitalizarse a través del impulso de una nueva juventud trabajadora que "inventa" su propio estilo de lucha, dado que no existe una labor realizada sobre la cual continuarla.

Todo esto tuvo lugar sobre la base de una fuerte realidad obrera, que ofrecía un fértil terreno para que fructificase una nueva juventud trabajadora, a la que la JOC le ofreciera la posibilidad de tomar confianza en sí misma y organizarse. Esta labor hizo que los grupos jocistas vascos adquirieran gran solidez, lo cual provocó que durante muchos años sirviese de gran ayuda a la JOC nacional e incluso a la internacional, en cuanto a la dirección y expansión del movimiento.

Otro factor importante a tener en cuenta es la concepción cristiana jocista, desterrando la idea de un Dios lejano y mágico, y sustituyéndolo por uno más cercano a las realidades terrenas. Es aquí donde la JOC realizó una de sus principales aportaciones, dado que ofrecía un método en el que el punto de partida era la problemática real que estaba viviendo el joven trabajador, lo que suponía un considerable avance en la concienciación y lucha de la clase obrera vasca.

4. Balenciaga, J. *Les origines de la JOC à Valladolid*, en *Revue d'Histoire Ecclesiastique*, nº 77, pp. 396-445, 1982.

5. Mougán, M. *Apuntes para una historia de la JOC de Andalucía en su primer periodo (1958-1971)*, Cádiz, 1986.

6. Castaño, J. *Memories sobre la JOC á Catalunya (1932-1970)*, Barcelona, 1974.

7. Hinojosa, Rafael. *La JOC entre l'Església i el Món Obrer*. Rúbrica Editorial, EL Prat de Llobregat, 1998.

8. Martínez Hoyos, F., *Cristianos y cristianas en la lucha obrera. Aproximación a la historia de la JOC/F en Barcelona durante los años 60*, tesis leída en la Universidad de Barcelona el 21 de septiembre de 1999.

9. Castaño, J. *La JOC en España*, Salamanca, Editorial Sígueme, 1978.

10. Arbeola, V.M. *Datos para una posible historia de la JOC*, en *Iglesia Viva*, nº 58-59, pp. 20-35, 1975.

Por otra parte, el hecho de que fuese una organización oficial, resultaba ser un instrumento fundamental para poder desarrollar una labor educativa en la juventud, puesto que la clandestinidad resultaba ser una plataforma lejana y de la cual se tenía una concepción muy negativa.

En lo referente al movimiento nacional vasco en la época del nacimiento de la JOC, estaba animado por una ideología y militancia pequeño burguesa, que asentaba sus objetivos en salvaguardar la “tradicición”, la “herencia de los padres”, por lo que su exigencia de acción se encontraba en el desarrollo del folklore, las tradiciones vascas, ...

Esto hizo que el movimiento obrero, en pleno estado de maduración y sin madurez política, no solamente recelase, sino que luchó en contra de este sentimiento nacional.

La posición de la JOC en estos momentos habría que definirla en los mismos términos que hemos utilizado para el movimiento obrero vasco. Pero a ésta hay que añadir otros condicionamientos que la afectan, dado su razón de ser y su estructura organizativa.

El hecho de que la JOC vasca ofreciese dirigentes a plano nacional e internacional, hizo que se integrase normalmente en las líneas de pensamiento y de acción de los grupos nacionales. Esta dinámica les llevaba a ocupar cargos que se salían fuera de la órbita de posibilidades para responder a un problema vasco, provocando una atención menos directa y cercan de la realidad de la juventud trabajadora en el País Vasco.

Otro factor que afectó en la evolución del movimiento en el ámbito vasco, fue el excesivo centralismo del movimiento a nivel nacional, lo que dio pie a un método en el que se introducía a toda la militancia de la península en la labor de resolver una serie de problemas que de forma uniforme se orientaba para todos los grupos, a pesar de la diversidad de realidades existentes en la península.

La militancia perteneciente a otros diversos grupos de Euskal-Herria se empezaba a plantear la problemática con autonomía y de forma vivencial, lo cual trajo como consecuencia la creación de una dinámica fuera de la JOC, que por su contenido tenía valores populares vascos y ante la que ésta se sintió desplazada, debido a la constitución de su organización..

En la práctica los militantes se desenvolvían o bien adoptando una posición indiferente ante toda manifestación que expresase la cultura vasca, o colocándose de manera folclórica ante la cuestión, esto es, valorando el desarrollo de las danzas, “costumbres vascas”..., pero sin que en ningún momento el problema trascendiera al interior del movimiento, por lo que el contenido de la JOC vasca prescindía totalmente de plantearse dicha cuestión. De aquí que los factores que caracterizaban al pueblo vasco (historia, cultura, idioma, formación psíquica, desarrollo de la economía...) se desenvolviesen dentro de un clima anecdótico y los diferentes puntos de vista que existían, transcurrían dentro de un clima de comprensión y de mutua admisión. Por todo ello, la cuestión quedaba relegada a un plano totalmente secundario.

En lo que respecta a las distintas realidades diocesanas,

La JOC de *Vizcaya*, nació en Sestao esparciéndose por la cuenca del Nervión y el cinturón industrial de Bilbao (Basauri, Durango, Algorta, Baracaldo, Santurce, Amorebieta...). En 1950 adquiere fuerza el movimiento jocista en Bilbao, donde se crea el comité diocesano que atiende el servido de enfermos, y el de soldados, con los que colaboran 14 centros.

La JOC *guipuzcoana* tuvo su origen en Rentería gracias a los sacerdotes: Roberto Aguirre y José Luis Lecuona. Entre los seglares estaban Juan Rioseco, Eugenio Royo,... Fue ésta

una de las diócesis que aportó más dirigentes a la nacional, y que de 1955 a 1959 tuvo mayor número de afiliados¹¹.

PROGRESIVA EVOLUCION

Con el transcurrir de los años, la JOC fue evolucionando, debido a una serie de factores que intentaremos enunciar y explicar a continuación.

Uno de los factores que más resonancia tuvo en el mundo juvenil, y por ello, en la JOC, fue el hecho de la introducción del marxismo en la ideología de la lucha vasca.

Otro de los hechos vitales para comprender este proceso evolutivo del movimiento jocista, fue la pretensión que siempre ha tenido de ser una organización práctica, o sea, de acción.

La evolución del cristianismo hacia un mayor compromiso en la lucha por el cambio de las estructuras, también influyó directamente en este proceso, ya que a través de sus militantes comprometidos se fue fermentando y consolidando.

A todo esto, hay que añadir una carga que, en cierto modo, hizo de contrapeso en esta evolución. Se trata de la influencia que la mentalidad eclesial jerárquica ejerció a través de un gran número de consiliarios. Esta posición, en ocasiones, supuso un freno para el desarrollo del movimiento, si tenemos en cuenta la fuerte influencia que desde siempre ha tenido el consiliario en la JOC.

En lo que respecta al problema nacional vasco, la evolución que se produjo desde mediados de los años 50 fue fundamental. La integración de éste en la lucha de clases, fue el caballo de batalla de gran parte de las organizaciones político-sindicales de Euskal-Herria.

Ante esta evolución, la JOC no podía continuar marginada, integrándose de lleno en el movimiento obrero. Venía a ser ya desde su nacimiento una organización que servía de alimento a los diversos grupos políticos, abasteciéndoles de militancia. Militancia, que si bien dejaba bastante que desear en cuanto a su madurez política, ofrecía ciertas garantías en cuanto a su madurez humana, esto es, en cuanto a responsabilidad, iniciativa... Por otra parte, la escasez de una militancia preparada hacía que la JOC jugase un papel importante en la educación de la juventud.

Apoyándose en los resultados de la Revisión de Vida (Ver-Juzgar-Actuar) aparecieron los que decidieron luchar por la liberación del pueblo vasco al que veían oprimido.

Nueva posición de la JOC vasca

Unas nuevas formas sociológicas, las mismas formas de producción cambiantes, la culturización de las masas, el aumento de instrucción en la juventud, la aparición de nuevas filosofías, el evolucionar de nuevos grupos de presión más científicos y forjados en la teoría y la práctica, inmersos por lo demás en el seno del proletariado, fue implicando una tensión obrera, una mentalización de ciertos núcleos obreristas, de tal forma que la misma militancia jocista experimentó hacia nuevas concepciones e interpretaciones de la lucha obrera.

11. Castaño, J.; obra anteriormente citada.

Por tanto, la nueva posición de una JOC, que se presentaba más adulta, se montó desde dos perspectivas:

- una de ruptura, con el pasado. No conservando más que los factores válidos.
- Otra segunda, de futuro. Hacia formas revolucionarias.

Una desmitificación de la metafísica por el proceso de la praxis, condujo al movimiento a una posición más científica y a unas consecuentes determinaciones; la expresión liberadora de la JOC en el contexto de la lucha popular.

A través de la síntesis los jocistas elaboraron su propia teoría sobre las relaciones de producción y superestructuras en Euskal-Herria. En este sentido, uno de los problemas principales que reivindicaban era lo que calificaban como la deshumanización del hombre vasco, producida, en su opinión, como consecuencia de la dominación creciente del poder centralista español. De ahí que bajo el punto de vista de los militantes la situación de la clase obrera vasca estaba determinada fundamentalmente por su condición de clase obrera de una nación oprimida integralmente.

Partiendo de esta situación descubren cual era la principal tarea de la JOC en estos momentos: la supresión de la deshumanización en el País Vasco. En el siguiente párrafo queda bien clara la postura del movimiento en estos momentos:

“La opresión del fascismo español totalitario salvaguardada por las fuerzas militares y civiles solo puede ser suprimida mediante la acción revolucionaria de las fuerzas populares de Euskal-Herria, en un proceso de constante praxis de los líderes y la base. Es en esta puesta en marcha de la revolución inspirada por los grupos de presión, sus ideologías y formas prácticas de donde nace la exigencia revolucionaria de la JOC como movimiento educador profundo”¹²

Analizando este pequeño texto podemos llegar a la conclusión de que los jocistas vascos en este período suprimieron la metafísica para desde una visión estratégica aportar el máximo trabajo revolucionario arraigado en un prisma educacional cara a la juventud trabajadora que se concretaría: por un lado, concienciando al pueblo asalariado en la existencia de una contradicción vigente entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción; y por otro, en la existencia de una contradicción vigente entre la etnia vasca históricamente constituida, y el imperialismo español colonizante.

De esa forma lograrían una conciliación entre la sustancia de la JOC y los hombres necesitado de estructuras personalizadas, y poder realizar así el que en su opinión era el acto esencial de la revolución:

“la supresión de la propiedad privada y la supresión de toda opresión superestructural, instaurando así un pueblo libre en el seno de una sociedad socialista de autogestión”¹³.

Para los jocistas vascos el papel del Movimiento en el proceso de lo que ellos mismos denominan “Liberación vasca”, se traduce en una labor educativa-revolucionaria, es decir, la captación y formación de los “líderes revolucionarios que arrastren a las masas oprimidas”. Bajo este prisma ideológico, la especialización de la JOC en el campo de la pedagogía resultaba esencialmente válido para la puesta en marcha de la revolución popular vasca. Su

12. *Evoluciones en la JOC y su metodología*, Archivo Comisión Nacional JOC Madrid, Caja 91, Carpeta 1.1

13. *Evoluciones en la JOC y su metodología*, Archivo Comisión Nacional JOC Madrid, Caja 91, Carpeta 1.1

aportación debía centrarse fundamentalmente en su capacidad educativa en dirección revolucionaria. Para ello, planteaban su modelo formativo desde una perspectiva clasista vasca, partiendo de la realidad de su proceso histórico.

Esta nueva interpretación pedagógica, de claras influencias marxistas, aparece como consecuencia de la explícita posición obrerista de la JOC vasca desde principios de la década de los 60, que motivó un acercamiento y una conciliación con su problema nacional. Su objetivo fundamental era conseguir desarrollar los “valores auténticamente revolucionarios” en los militantes, eliminando los “lastres burgueses” adquiridos por éstos. Por tanto, las líneas fundamentales de este nuevo método radicaban, por un lado, en la acción y aportación revolucionaria de cada militante; y por otro, la formación recibida por éste, como instrumento de consolidación y afirmación de su realidad obrera y nacionalista.

Su intención no era simplemente despertar la conciencia de los jóvenes trabajadores, sino mostrarle la necesidad de la aceptación de una responsabilidad y la voluntad de una aceptación: “...y educarlos desde ahora para una acción responsable y libre en lugar de disolver su energía humana en una buena conciencia colectiva y en la espera”.

Desde el punto de vista de la JOC vasca de los años 60, una vez culminado el proceso revolucionario y suprimidas las contradicciones sociales, y en este punto vemos claramente la influencia de la ideología marxista, surgiría una “...nueva humanidad. La aparición de un Pueblo Vasco en línea de realizarse como tal será la expresión directa de una sociedad humanizada donde las relaciones sociales y políticas serán personalizadas para la colectividad, para el hombre en fin”.

El “Hombre nuevo” resultado de este proceso tendría una serie de rasgos definitarios: sería participador-creador-espiritual, conciliado consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad, y sobre todo, con su propia esencia étnica e histórica en el desarrollo de su expresión artística, en el desarrollo de su capacidad lingüística única e inalienable, en su propia filosofía, etc... En definitiva, sería en el “Hombre Vasco” donde los jocistas pretendían descubrir la manera original de ser de un “Pueblo”:

“En el hombre vasco conciliado con su capacidad política y de organización social, nos encontramos con la profunda caracterología de la dimensión exterior de nuestro pueblo. En el hombre vasco conciliado con su manera de concebir la vida, el mundo, en sus creencias religiosas no alienantes sino revolucionarias, nos encontraremos con la profunda interioridad de cada hombre vasco, de la misma etnia vasca”¹⁴.

Las JOC de las zonas rurales aceptaron y consolidaron esta posición mezclándola con las reivindicaciones obreras. Estudiaban el marxismo, el sindicalismo, el socialismo y el capitalismo, pero también la idiosincrasia de los vascos, sus aspiraciones políticas, sus ansias independentistas,...

En muchos casos, fueron los propios dirigentes los que transmitían una ideología y unas tácticas revolucionarias en sus militantes.

Incluso en estos años se intentó crear una federación vasca de movimientos apostólicos (Navarra, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya), con el objetivo de marcar las distancias respecto a otras regiones.

14. *Evoluciones en la JOC y su metodología*, Archivo Comisión Nacional JOC Madrid, Caja 91, Carpeta 1.1

La reacción jerárquica fue fortalecer el carácter centralista de la organización de AC. La labor de las Juntas Diocesanas de Vizcaya y Guipúzcoa consistió en retardar la eficacia de estos movimientos que en las zonas rurales asumían una desviación peligrosa para las autoridades civiles y la oligarquía vasca. La jerarquía cortó las alas a los movimientos especializados de AC, frenó el temporalismo de los movimientos obreros, ya que junto a la sensibilidad por la doctrina social detectaban los peligros de que se convirtieran en una línea política antigubernamental y separatista. Además, en el seno de estas organizaciones existía la posibilidad de una opción política plural, teniendo cada militante capacidad de integrarse en cualquier grupo de la oposición. Y esto era lo que temían y trataron de evitar la jerarquía y el gobierno, dando lugar a la crisis de estos movimientos de Acción Católica en 1966-68¹⁵.

CONCLUSIONES

A continuación enumeraremos una serie de puntos a modo de conclusiones, seguidos de una serie de interrogantes que quedan abiertas para futuros trabajos sobre el tema.

En primer lugar, la JOC es un movimiento de acción y educación de líderes para el movimiento obrero. En los años sesenta, esta labor se convertirá en una formación de "líderes revolucionarios". Educación, también, según su capacidad, en la actividad socio-política y en sus dimensiones de estrategia, organización, etc.

Igualmente, hay que destacar su complementariedad con los otros grupos del movimiento obrero. Mientras estos se encargan de la labor socio-política, los jocistas son los encargados del campo pedagógico-educativa. La JOC planificaba la educación de los jóvenes trabajadores vascos, preparaba al revolucionario. Los partidos recogían esa fuerza revolucionaria haciéndola viable en la especialización sociopolítica, es decir, organizando la revolución.

Otros puntos característicos del Movimiento en estos años son los siguientes:

- Opción de clase y de pueblo.
- Pluralidad confesional, abrir a las distintas alternativas en orden de profundidad: cristiana, marxista, etc.
- Metodología marxista: crítica, autocrítica,...
- Gran coordinación militantes y grupos.
- Radicalización de todo el movimiento.

Por último, dejamos en el aire los siguientes interrogantes:

- ¿Era realmente compatible la mayor radicalización de todo el movimiento, con el servicio del mismo a la masa?
- ¿Se aseguraba la democracia en el movimiento?
- ¿Se aseguraba la posibilidad de elegir entre las distintas tendencias en el orden político?
- ¿Cómo era posible en la práctica- en esa situación - abrir a las distintas alternativas en orden de profundidad?

15. Barroso, Anabella. *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista: los conflictos sociopolíticos de la iglesia en el País Vasco desde 1960 a 1975*, Bilbao, Instituto diocesano de Teología y Pastoral, 1995.